

CARTA DEL OBISPO

OCTUBRE MISIONERO DOMUND 2008 Como Pablo, misionero por vocación

**+Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander**

La celebración anual de la Jornada del DOMUND en el penúltimo domingo de octubre, convierte a este mes en el mes misionero. Este año celebramos el Domund el domingo, día 19, con el lema: *Como Pablo, misionero por vocación*. En este Año Jubilar de San Pablo, convocado para toda la Iglesia por el Papa Benedicto XVI, la figura del Apóstol de los gentiles es un testigo de la fe para los que todavía no conocen el Evangelio de Jesucristo. San Pablo se presenta al comienzo de sus cartas como el llamado por Dios para anunciar el Evangelio. Él ha gastado su vida su vida en los duros trabajos de la evangelización, por eso le dice a su discípulo Timoteo: “He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe” (2 Tm 4,7).

Durante todo el mes debemos tener presente que “la misión está todavía en sus comienzos”, como nos recuerda la encíclica misionera *Redemptoris missio*. El DOMUND nos urge al compromiso misionero. Nos impulsa a avivar la conciencia misionera de las comunidades de forma que se intensifiquen y fortalezcan la animación, la formación y la cooperación misionera de los fieles cristianos.

La animación misionera es siempre una asignatura pendiente. Tenemos que revisar nuestros planes pastorales, particularmente aquellos de nuestras parroquias, y ver si en ellos figura un capítulo dedicado a las misiones. Pues una comunidad cristiana, una parroquia, que no vive el sentido universal y misionero, puede ser una parroquia empobrecida, al limitar sus horizontes al mero espacio donde viven unas personas. Una parroquia estará más comprometida con su propia realidad religiosa y cultural en la medida en que también tenga ese sentido universal y misionero.

“Es la hora de la misión”, porque es la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Es nuestra respuesta a la situación en la que se encuentran los “pueblos, grupos humanos; contextos socio-culturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en su propio ambiente y anunciarla a otros grupos (RM 33). Los destinatarios no son otros que los que todavía no conocen o están alejados de Cristo.

Nuestro compromiso misionero tiene que ir orientado a: suscitar en los ámbitos pastorales del Pueblo de Dios el interés por la evangelización universal, haciendo que las comunidades eclesiales sean conscientes de su vocación misionera universal; favorecer la animación, la información y la sensibilización misioneras, especialmente de los jóvenes; promover entre los fieles las vocaciones misioneras tanto de presbíteros como de religiosos y religiosas y de laicos; contribuir con nuestra ayuda económica en colectas y de otras formas a la obra de las misiones; fortalecer la oración por la acción misionera de la Iglesia en todas sus dimensiones.

Es la hora de que nuestra Diócesis de Santander renueve e impulse el compromiso misionero, avalado y sostenido por el testimonio admirable de tantos misioneros y misioneras cántabros que nos han precedido y los que ahora viven y trabajan entre las gentes de todos los pueblos del mundo.